

La fuerza de la identidad

Marcello Pera

Introducción de
José María Aznar



 faes

fundación para el análisis y los estudios sociales

LA FUERZA DE LA IDENTIDAD

FAES Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas en los textos que publica.

© FAES Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales y el autor, 2005

ISBN: 84-89633-31-2

Depósito Legal: M-44978-2005

Impreso en España / Printed in Spain

La fuerza de la identidad

Marcello Pera

Introducción de
José María Aznar

Sumario

	Páginas
INTRODUCCIÓN	9
<i>José María Aznar</i>	
LA FUERZA DE LA IDENTIDAD	15
<i>Marcello Pera</i>	

INTRODUCCIÓN

José María Aznar

Presidente de la Fundación FAES

Europa fue la cuna de unos valores que no son exclusivos de nuestro continente, sino que son universales. Sin embargo, Europa está sumida hoy en una crisis evidente, o mejor dicho, padece al mismo tiempo dos crisis simultáneas.

De un lado, tenemos una crisis política derivada de la volubilidad bien poco responsable de unos dirigentes que cambian constantemente de dirección. Así, los discursos retóricamente europeístas han perdido su sentido político y se han convertido en un mantra para eludir hacer europeísmo del de verdad: europeísmo de los hechos, de las reformas y de los objetivos cumplidos. Sólo quienes siempre han creído en realidades posibles están pudiendo demostrar ahora que el liderazgo se demuestra andando. Quienes, en cambio, han olvidado la defensa de los intereses nacionales con tal de dife-

renciarse del gobierno anterior, han perdido el liderazgo, han perdido la capacidad de negociar y de construir coaliciones, y se han convertido en perfectamente irrelevantes.

Pero, por debajo de la crisis política del momento, Europa padece además una crisis más profunda: una crisis de identidad. El anquilosamiento ha hecho que se pierda la noción de la genuina identidad de los europeos. Los europeos nunca hemos sido un continente resignado. Nunca hemos sido un continente que renuncie a crecer y a generar prosperidad. Europa nunca ha sentido dudas sobre si debía defenderse frente a las agresiones, ni sobre dónde estaban sus aliados. Ninguno de esos son rasgos de la identidad europea. Por eso, Europa debe recuperar lo mejor de su identidad: la libertad para crear y emprender, la conciencia de la responsabilidad de cada uno sobre sí mismo, la capacidad para proteger su modo de vida y sus instituciones, la diferencia entre la ayuda a los que lo necesitan y la desaparición de los incentivos para trabajar y superarse. Reconsiderar la falsa identidad y fortalecer el verdadero europeísmo nos permitirá abandonar debates llenos de riesgos sobre contrapeños y volver a volcar nuestras energías en hacer de Europa el espacio más grande de libertad y de prosperidad en todo el mundo.

De esta crisis de identidad se ocupó precisamente la conferencia que el presidente del Senado de la República de Italia, Marcello Pera, pronunció en el Campus de Navacerrada 2005. Sus reflexiones, claves para entender la dimensión negativa que esta pérdida de identidad puede sig-

nificarle a Europa y al europeísmo, son editadas por la fundación FAES en este volumen. Pero antes de sumergirnos en su lectura es bueno realizar unas breves acotaciones al autor y al texto.

Marcello Pera cuenta con una singular biografía política y profesional difícil de condensar. Catedrático de Filosofía de la Ciencia por la Universidad de Pisa y senador desde 1996, el actual presidente del Senado de la República de Italia ha sido desde trabajador de la Banca Toscana o de la Cámara de Comercio de Lucca, hasta vicepresidente del Grupo de Forza Italia. Colaborador de prestigiosas revistas científicas, diarios y semanarios italianos, Pera ha escrito, entre otros muchos libros, *“Induzione e metodo scientifico”*, *“Popper e la scienza su palafitte”*, *“Hume, Kant e la induzione”*, *“The discourses of Science”*, o más recientemente *“Senza radici”*, en colaboración con el cardenal Ratzinger poco antes de ser elegido Papa.

Aunque se define como no creyente, Pera reconoce la aportación fundamental de la tradición cristiana al humanismo occidental. Incluso postula una “religión civil” que asuma sus valores fundamentales y esté al servicio del individuo, la familia y los grupos sociales que conforman la sociedad. Así mantiene que Europa no debe olvidar que la libertad, la igualdad y la tolerancia son principios crecidos al calor del cristianismo, y fundados en la dignidad humana de la persona que el mensaje de Jesucristo reconoce. Realidad ignorada, por ejemplo, por algunos políticos a la hora de redactar la fracasada Constitución europea, que el propio Pera cree manifies-

tamente mejorable. Como él mismo explica, si no tenemos claro nuestra identidad, nuestras ideas y nuestros principios, difícilmente podremos plasmarlos en ningún texto constitucional.

Y es que el profesor Pera clama por que la cultura europea recupere la noción de sus orígenes, su esencia, su identidad perdida. Europa debe ser consciente de la superioridad moral de unos valores vigentes durante siglos y que dan los mejores resultados allí donde se les permite arraigar. Esa es la realidad que muchos pretenden negar. Como en la antigua mitología griega, vivimos un “Rapto de Europa” distinto, en el que el dios Zeus, transformado ahora en un toro de cuernos relativistas, secuestra en sus lomos las ideas que adornan la virtud de la princesa Europa, convertida ahora en vieja dama ajada. Por eso Marcello Pera combate con vigor el decadente relativismo cultural, enfermedad que afecta a nuestras sociedades de la mano de los intelectuales de izquierda. Ese mismo relativismo político que trata siempre de culpar a EE.UU. y a Occidente de todos los males del mundo, con la complicidad de muchos de nuestros propios medios de comunicación.

Resulta curioso comprobar cómo este sentimiento de culpabilidad, rayano en complejo de inferioridad, afecta tan de lleno a la realidad política española que bien pudiera plantearse que la tan vendida “Alianza de Civilizaciones” no es sino uno de sus más tristes reflejos. Como también resulta evidente que el profesor Pera acierta de pleno cuando sostiene que esta pérdida de identidad es una grave amenaza no sólo

para nuestro continente, sino para el modo de vida occidental, la democracia, la libertad y los valores humanos universales.

Europa, Occidente en su conjunto, debe ser consciente de lo importante que es la defensa de las ideas, principios y valores que sostienen su identidad y la proyectan hacia el futuro. Dicho con palabras de Marcello Pera, sabemos que “la democracia es mejor que la teocracia; una constitución, mejor que la sharia; una decisión parlamentaria, mejor que una sura; una sentencia judicial, mejor que una fatwa”⁽¹⁾. El texto que ahora sigue muestra esta misma clarividencia en el diagnóstico y en las soluciones a esta trágica crisis identitaria que padecemos.

⁽¹⁾ ABC. Entrevista a Marcello Pera de Juan Manuel de Prada. 2 de mayo de 2005.

LA FUERZA DE LA IDENTIDAD*

Marcello Pera

Presidente del Senado de Italia

1. EUROPA

He querido dedicar mi intervención a la fuerza de la identidad porque esa es la fuerza que falta hoy en día, y porque estoy convencido de que esa ausencia está en el origen de nuestras dificultades. Intentaré dar respuesta a tres preguntas: ¿a quién le falta la fuerza de la identidad?, ¿por qué falta la fuerza de la identidad?, ¿cómo se conquista la fuerza de la identidad?

Entro de lleno a argumentar, y empiezo con la respuesta a la primera pregunta. El primer sujeto a quien le falta la fuerza de la identidad es Europa.

* Conferencia pronunciada en Navacerrada el día 4 de julio de 2005, en la apertura del Campus FAES '2005.

Consideremos la situación antes del actual fracaso de la Constitución europea. Europa tenía ante sí dos caminos. Uno era convertirse en una gran zona de libre mercado dotado de las mínimas instituciones económicas imprescindibles para su funcionamiento. El otro era convertirse en una gran fuerza geopolítica. Los dos caminos no son necesariamente incompatibles, porque una gran fuerza geopolítica es también una gran fuerza económica. Pero los dos caminos no son necesariamente convergentes, ya que pueden existir grandes áreas económicas sin gran peso político.

A día de hoy, Europa no ha tomado ninguno de los dos caminos.

No ha tomado el primer camino porque la Europa de hoy, siendo sin duda una zona de enorme bienestar económico, no es competitiva respecto a otras zonas. No es competitiva con respecto a Estados Unidos, que continúa yendo por delante, y crece menos que China y que la India. Cuando se dio cuenta de esta situación, Europa se dotó de un instrumento, la Agenda de Lisboa 2000. Si se releyesa aquel documento y se comparase con la situación actual, tendríamos inevitablemente la impresión de estar ante uno de esos famosos planes quinquenales con los que la Unión Soviética, antes de desaparecer sin ni siquiera enterarse de que estaba desapareciendo, se empeñaba en superar a los Estados Unidos. Se establecía allí que en diez años, Europa se convertiría en “la sociedad más competitiva y dinámica del mundo, capaz de crecer económicamente, con más y mejores puestos de trabajo y con más cohesión económica”.

Seamos realistas y dejemos de lado la ironía. Europa no ha tomado el camino señalado en Lisboa. Hace pocos días, el 23 de junio, el Primer Ministro Tony Blair dijo en Estrasburgo: “¿Qué tipo de modelo social es este que tiene veinte millones de parados en Europa, que hace bajar el índice de productividad por debajo del norteamericano, que produce menos licenciados en ciencias que la India?” Hace más de un año, el presidente José María Aznar, en una entrevista en *Le Monde*, había declarado lo mismo: “No debe uno sentirse orgulloso de un modelo que produce millones de parados”.

Ahora bien, Europa tampoco se ha decantado por el segundo camino. Una gran potencia geopolítica es una potencia que asume sola, o en compañía de otros, la responsabilidad de la política internacional. Y además, un sujeto mundial con obligaciones mundiales. No puede quedarse encerrada en casa, no puede quedarse en la ventana mirando sus problemas, esperando que pasen y que los resuelvan otros. Pues bien, eso es justamente lo que ha hecho Europa. Lo ha hecho con la guerra de Irak y lo continúa haciendo con Israel, Oriente Medio, Irán y todas las crisis en las que Europa se abstiene a la hora de tomar posiciones o de intervenir. Como si no le interesara, como si pudiese ser una mera espectadora, como si pudiese delegar en Estados Unidos –salvo para criticarlo– sus responsabilidades y sus decisiones.

Deduzco, por tanto, que ha sido un error pensar en construir una Europa que fuera un “contrapeso” de América, o haber intentado ensanchar el Océano Atlántico contraponien-

do una “visión europea” a una “visión americana” opuesta y diferente. En este punto coincido con José María Aznar en sus declaraciones a *La Vanguardia* en enero de 2003: “Me parece absolutamente injusto por parte de los europeos acusar a los Estados Unidos de unilateralismo y al mismo tiempo negarse a asumir sus responsabilidades en materia de seguridad”.

Ahora que ese proyecto ha demostrado sus limitaciones y la Constitución europea –secano de derecho y monumento a la frivolidad– ha fracasado, creo que es inútil derramar “eurolágrimas”, al igual que antes me parecía inútil derramar “eurorretórica”. Haríamos mejor en volver a empezar. Y de las dos maneras. Con las reformas económicas y sociales sin las que Europa es gruesa pero no grande, es decir flexibilidad, competitividad, reducción del Estado social, liberalizaciones, privatizaciones, innovación tecnológica e investigación científica. Pero, en primer lugar, empezando por preguntarnos en qué consiste nuestra identidad. Porque sólo el que tiene identidad tiene objetivos.

2. OCCIDENTE

Otro sujeto que corre el riesgo de perder la fuerza de la identidad es todo Occidente.

El sentido de la identidad nace a menudo en los individuos y en los pueblos por contraste, cuando las circunstancias de la historia y de la vida nos obligan a establecer una diferen-

cia entre “nosotros” y “los demás”. En Occidente, se hubiera podido hacer frente al fenómeno del resurgimiento islámico. Pero no ha ocurrido así, o ha ocurrido escasas veces y sobre todo en Estados Unidos.

En un gélido comunicado difundido después de la masacre de Madrid del 11 de marzo de 2004, se dice: “Hoy, Al Qaeda, independientemente de su denominación local, ha destruido en los occidentales, habituados por sus medios a minimizar el peligro del terrorismo, su sentido de la seguridad”. En centenares de otros comunicados se proclama la “*jihad* contra los judíos y los cruzados”. Esto significa que en tanto que occidentales, no nos convertimos en blancos por lo que hacemos, sino por lo que somos. Nuestra culpa no es la de actuar sino la de ser. En otras palabras, para los terroristas, nuestra culpa reside en nuestra identidad.

¿Cómo hemos reaccionado? ¿Hemos reivindicado nuestra identidad de judíos y de cruzados? ¿Hemos demostrado nuestro orgullo? Al contrario. Frente al fundamentalismo y al terrorismo islámico, se ha extendido por todo Occidente un sentimiento de resignación, de retirada e incluso de rendición.

El pensamiento medio y más difundido ha sido más o menos el siguiente. Si los fundamentalistas y los terroristas nos han denominado “el gran Satán”, si nos consideran una civilización decadente, a la que han declarado la *jihad*, entonces debe existir una razón. Y esta razón se deriva de una injusticia. Y si hay una injusticia es que alguien la ha provocado. Si alguien la ha provocado entonces el Occidente rico

es el culpable. Y si Occidente es culpable, el fin de la *jihad* es vengarse de estos delitos.

Algunos líderes europeos han razonado más o menos así, con la vista puesta en Estados Unidos. Millones de pacifistas occidentales les han seguido. Muchos intelectuales les han enseñado el camino. Noam Chomsky, por ejemplo, ha declarado que Estados Unidos es “un Estado terrorista”. José Saramago ha escrito que “Israel debe comprender las razones que empujan a un ser humano a convertirse en una bomba”. Entre los muchos que han defendido o apoyado las razones del fundamentalismo, hay muchos que no distinguen lo bueno de lo malo en Occidente. En su libro *Al Qaeda y lo que significa ser moderno* (2003), el profesor John Gray de la London School of Economics ha escrito: “El comunismo soviético, el nacionalsocialismo y el fundamentalismo islámico se han descrito en su totalidad como ataques a Occidente. En realidad, se comprende mejor cualquiera de estos tres proyectos si se les entiende como un intento de realizar un ideal europeo moderno”.

Así es como se presenta hoy Occidente: como una tierra de penitentes que se dan golpes de pecho cada vez que alguien les culpa de algo.

3. EL RELATIVISMO

¿Por qué? Ya estamos en la segunda pregunta que he formulado: ¿cuál es la razón del debilitamiento de nuestra identidad?

A esta razón le he dado un nombre: relativismo cultural. Y voy a explicar de qué se trata. Se trata de la idea de que las tradiciones, las culturas y las civilizaciones son sistemas autónomos y cerrados, cada uno con sus propios criterios de valores, procedimientos e instituciones. Se trata de la idea, relacionada con ésta, según la cual estos sistemas cerrados son, en consecuencia de lo anterior, inconmensurables. No existe una escala común que permita situarlos y medirlos en términos de superioridad, bondad, justicia, etc. Al final, se trata de la idea de que estos sistemas tienen todos la misma dignidad ética, política y social, que todos merecen el mismo respeto, tanto los fanáticos como los liberales, los violentos como los humanitarios, los intolerantes como los dialogantes.

Es lo que hoy se ha dado en llamar en Occidente el “lenguaje políticamente correcto”, y que es el lenguaje del relativismo. Es una especie de “neolengua” orwelliana con la que aparentemente se describen las cosas con palabras educadas, pero que en realidad se utiliza para esconder las cosas desagradables.

Fijémonos en los efectos de esta “reeducción lingüística”. Entre nosotros, en Occidente, podemos decir muchas cosas y determinar muchas jerarquías. Por ejemplo, podemos decir que Gaudí es mejor que Le Corbusier, y que el vino de Rioja es mejor que la Coca Cola o que la *Sachertorte* es mejor que el turrón. Pero de los demás y de las cosas de los demás, no podemos decir lo mismo. Y si alguien intenta decirlo, se dispara la censura lingüística y la excomuniación política.

Así sucede por ejemplo cuando queremos decir que una democracia occidental es mejor que una teocracia islámica, que una constitución liberal es mejor que la *sharia*, que la sociedad civil libre es mejor que la *umma*, que la sentencia de un tribunal independiente es mejor que una *fatwa*, etc.

Vuelve la pregunta: ¿por qué? Mi respuesta es porque Occidente, influido por el relativismo, cree que si se afirma en sus principios y valores y muestra la fuerza de su identidad, será un Occidente arrogante, desdeñoso, prepotente. Es como si Occidente, al intentar ser abierto y dialogante con todos, en vez de defenderse, se debilitara y escondiese su propia identidad. Samuel Huntington, al que se considera partidario del choque de civilizaciones a pesar de que es más bien un exorcista, ha escrito: “La fe occidental en la validez universal de la cultura propia tiene tres defectos: es falsa, es inmoral y es peligrosa”.

Si esto es el pensamiento occidental, habremos de creer entonces que la paridad entre hombres y mujeres sólo vale para nosotros, que la democracia es una costumbre nuestra, que la libertad de la sociedad civil sólo es válida entre nuestros muros, que las instituciones libres sólo son buenas para nosotros. En resumen, debemos creer que todo lo que vale para nosotros no vale para los demás, y por tanto no debemos asombrarnos de que frunzamos el ceño cuando se habla de exportación o de difusión de la democracia, o de que nos ruboricemos cuando se discute de los derechos humanos, o que nos quedemos parados cuando se trata de elaborar una

lista de organizaciones terroristas, o que nos escondamos cuando vemos cómo renace el antisemitismo.

4. LA FUERZA DE LA IDENTIDAD

Estamos ya en el último punto. ¿Cómo invertir la ruptura de la pérdida progresiva de nuestra identidad? Los aspectos del problema son múltiples y aquí quiero referirme a uno, el de los valores, y en particular a los valores cristianos.

No soy un creyente, soy un laico. Pero es necesario hacer una precisión fundamental: no soy un laicista. Laico es el que no se adhiere a una religión o confesión específica; laicista es el que, en nombre de la laicidad del Estado y de la política, impone una religión del Estado y una religión política. Pongamos un ejemplo. Es laicista el Estado que prohíbe el velo de las niñas musulmanas en las escuelas. Es laicista el Estado que prohíbe el crucifijo y la oración en las escuelas y en los lugares públicos. Es laicista el Estado que prohíbe a los hombres de iglesia predicar su misión o tomar posiciones en cuestiones públicas. Y es laicista el Estado que realiza en su sociedad experimentos de ingeniería para cambiar o anular con la fuerza de la ley las instituciones fundadas en los valores de la religión y de la tradición, como la familia o el matrimonio.

En Italia, el pensamiento laicista ha impuesto un referéndum al país contra una ley de compromiso aprobada por el

Parlamento sobre un tema tan delicado como el de la procreación asistida y la manipulación de los embriones para la investigación médica. En este referéndum, el laicismo ha resultado derrotado de forma clamorosa gracias a una alianza absolutamente nada clerical entre la Iglesia, los sentimientos profundos de los ciudadanos y una minoría de laicos no laicistas. Esta alianza lo tenía todo en contra: los grandes periódicos, la flor y nata de los intelectuales, los actores de cine, los divos de la ciencia, casi toda la clase política considerada “progresista” e “ilustrada”. Todos ellos han perdido, y no porque los italianos se hayan vuelto clericales, medievales u oscurantistas, sino porque se han rebelado contra la arrogancia del pensamiento elitista laicista y se han preocupado de poner límites a la omnipotencia de la ciencia en nombre de la tutela de la vida.

En España, las cosas han sido diferentes. Se ha lanzado el ataque contra el concepto mismo del matrimonio y con una maniobra de tenaza: por un lado el divorcio relámpago y por otro el matrimonio homosexual. De esta forma desaparece una buena parte de nuestra identidad. No se puede saber cómo evolucionará la situación. Pero para mí una cosa está clara: es falso que se trate de “conquistas civiles” o de medidas “contra la discriminación” o de “ampliación de la igualdad”; se trata sobre todo del triunfo de ese laicismo que pretende transformar los deseos, y en algunos casos los caprichos, en derechos humanos fundamentales.

Este laicismo me parece antihistórico y, además, peligroso. Y Europa no es una víctima. Es la misma Europa que, en

su Constitución, prohíbe la “clonación reproductiva”, pero también abre la puerta a la clonación terapéutica y con ello a cualquier experimento con embriones. La misma Europa que –seguimos con el texto constitucional– reconoce “el derecho de casarse y de formar una familia”, sin precisar quién con quién, legitimando de esta manera, aunque ya difunta, una legislación como la española. La misma Europa que en el preámbulo general de su Constitución declara inspirarse en su “herencia cultural, religiosa y humanista”, y en el preámbulo de la segunda parte de esta misma Constitución, habla de su “patrimonio espiritual y moral”, pero sin especificar qué religiones ni qué religión en particular configuran ese patrimonio.

Creo que esconder nuestra tradición cristiana es, además de un homenaje al laicismo, una equivocación. Aquellos que han dado este paso pagarán un alto precio. Frente a la crisis de Europa y al sentimiento de incertidumbre, inseguridad, desconfianza y miedo que se extiende entre nuestros ciudadanos, renace con fuerza un sentimiento de lo sagrado, una necesidad de creer, un deseo de espiritualidad. Y todo lo que se ha querido borrar en la Carta europea renace en las familias, en las plazas, en las iglesias, entre la gente. Es una búsqueda de la identidad a la que es peligroso desafiar y que por el contrario, deberíamos comprender, cultivar y encauzar.

Nosotros, entre los que hay laicos no creyentes –con excepción naturalmente de los laicistas– somos cristianos. Somos cristianos por los valores que profesamos y por los principios en los que creemos. Somos cristianos aunque defendamos la separación de la Iglesia y el Estado, y entre

política y religión. Somos cristianos o más exactamente, somos judeo-cristianos por historia, si no lo somos por la fe.

Es cierto que también somos una mezcla. Somos hijos de Atenas y de Jerusalén, de Roma y de Belén, y de tantas otras cosas. Pero aunque busquemos por todas partes nuestra genealogía profunda, de la misma forma que busquemos nuestra identidad, siempre acabamos en lo mismo: el Sinaí y el Gólgota. Allí es donde recibimos la ley, y allí es donde descubrimos que somos iguales y hermanos.

El que niegue esta realidad se arriesga a acabar como el aprendiz de brujo: primero se debilita y luego se convierte en víctima. Nosotros debemos recuperar esta realidad. No para convertirnos en perversos custodios de una verdad única, sino para afirmar la nuestra y volver a descubrirnos a nosotros mismos. Falibles, abiertos a los que quieran hablar, disponibles para los que quieran encontrarse, pero siempre siendo nosotros mismos, con la fuerza de nuestra identidad.

COLECCIÓN FAES FUNDACIÓN PARA EL ANÁLISIS Y LOS ESTUDIOS SOCIALES

- El futuro de España en el XXV aniversario de la Constitución. Un coloquio
—Varios autores—
- Hacia una consolidación jurídica y social del programa MAB
—Jesús Vozmediano—
- España, un hecho
—Varios autores. Coord. José María Lassalle—
- Identidad cultural y libertades democráticas
—Varios autores. Coord. Luis Núñez Ladevéze—
- La integración europea y la transición política en España
—Varios autores—
- El desafío de la seguridad
—Varios autores. Coord. Ignacio Cosidó—
- El poder legislativo estatal en el Estado autonómico
—Enrique Arnaldo, Jordi de Juan—
- Iniciativa privada y medio ambiente: al éxito por la práctica
—Carlos Otero—
- En torno a Europa
—Varios autores. Coord. Fernando García de Cortázar—
- El modelo económico español 1993-2003. Claves de un éxito
—Varios autores. Coord. Fernando Bécker—
- Retos de la sociedad biotecnológica. Ciencia y ética
—Varios autores. Coord. César Nombela—
- Raymond Aron: un liberal resistente
—Jean-François Revel, Nicolas Baverez, Alessandro Campi, Enrique Aguilar y otros. Coord. José María Lassalle—
- El fraude del buenismo
—Andrés Ollero, Xavier Pericay, Miquel Porta, Florentino Portero.
Coord. Valentí Puig—

COLECCIÓN FAES FUNDACIÓN PARA EL ANÁLISIS Y LOS ESTUDIOS SOCIALES

INSTITUT CATALUNYA FUTUR

- Reflexions al voltant de la formació
—Diversos autors—
- Política cultural i de comunicació: del teatre a la televisió
—Diversos autors—

PAPELES DE LA FUNDACIÓN

- Nº 1 La financiación de los partidos políticos
—Pilar del Castillo—
- Nº 2 La reforma del Impuesto sobre Sociedades
—Francisco Utrera—
- Nº 3 La conclusión de la Ronda Uruguay del GATT
—Aldo Olcese—
- Nº 4 Efectos del control de los arrendamientos urbanos
—Joaquín Trigo—
- Nº 5 Una política de realismo para la competitividad
—Juan Hoyos, Juan Villalonga—
- Nº 6 Costes de transacción y Fe Pública Notarial
—Rodrigo Tena—
- Nº 7 Los grupos de interés en España
—Joaquín M. Molins—
- Nº 8 Una política industrial para España
—Joaquín Trigo—
- Nº 9 La financiación del deporte profesional
—Pedro Antonio Martín, José Luis González Quirós—
- Nº 10 Democracia y pobreza
—Alejandro Muñoz-Alonso—
- Nº 11 El planeamiento urbanístico y la Sociedad del Bienestar
—Manuel Ayllón—
- Nº 12 Estado, Libertad y Responsabilidad
—Michael Portillo—
- Nº 13 España y la Unión Monetaria Europea
—Pedro Schwartz, Aldo Olcese—
- Nº 14 El gasto público y la protección de la familia en España: un análisis económico
—Francisco Cabrillo—
- Nº 15 Conceptos básicos de política lingüística para España
—Francisco A. Marcos—
- Nº 16 Hacia un Cuerpo de Ejército Europeo
—Gabriel Elorriaga Fernández—
- Nº 17 La empresa familiar en España
—Aldo Olcese, Juan Villalonga—

- Nº 18 ¿Qué hacer con la televisión en España?
—Luis Núñez Ladevéze—
- Nº 19 La posición del contribuyente ante la Administración y su futuro
—Elisa de la Nuez—
- Nº 20 Reflexiones en torno a una política teatral
—Eduardo Galán, Juan Carlos Pérez de la Fuente—
- Nº 20 Los teatros de Madrid, 1982-1994
Anexo —Moisés Pérez Coterillo—
- Nº 21 Los límites del pluralismo
—Álvaro Delgado-Gal—
- Nº 22 La industria de defensa en España
—Juan José Prieto—
- Nº 23 La libertad de elección en educación
—Francisco López Rupérez—
- Nº 24 Estudio para la reforma del Impuesto sobre Sociedades
—Juan Costa—
- Nº 25 Homenaje a Karl Popper
—José María Aznar, Mario Vargas Llosa, Gustavo Villapalos, Pedro Schwartz,
Alejo Vidal-Quadras—
- Nº 26 Europa y el Mediterráneo. Perspectivas de la Conferencia de Barcelona
—Alberto Míguez—
- Nº 27 Cuba hoy: la lenta muerte del castrismo. Con un preámbulo para españoles
—Carlos Alberto Montaner—
- Nº 28 El Gobierno Judicial y el Consejo General del Poder Judicial
—José Luis Requero—
- Nº 29 El Principio de Subsidiariedad en la construcción de la Unión Europea
—José M^a de Areilza—
- Nº 30 Bases para una nueva política agroindustrial en España
—Aldo Olcese—
- Nº 31 Responsabilidades políticas y razón de Estado
—Andrés Ollero—
- Nº 32 Tiempo libre, educación y prevención en drogodependencias
—José Vila—

- Nº 33 La creación de empleo estable en España: requisitos institucionales
—Joaquín Trigo—
- Nº 34 ¿Qué Unión Europea?
—José Luis Martínez López-Muñiz—
- Nº 35 España y su defensa. Una propuesta para el futuro
—Benjamín Michavila—
- Nº 36 La apoteosis de lo neutro
—Fernando R. Lafuente, Ignacio Sánchez-Cámara—
- Nº 37 Las sectas en una sociedad en transformación
—Francisco de Oleza—
- Nº 38 La sociedad española y su defensa
—Benjamín Michavila—
- Nº 39 Para una promoción integral de la infancia y de la juventud
—José Vila—
- Nº 40 Catalanismo y Constitución
—Jorge Trías—
- Nº 41 Ciencia y tecnología en España: bases para una política
—Antonio Luque, Gregorio Millán, Andrés Ollero—
- Nº 42 Genealogía del liberalismo español, 1759-1936
—José María Marco—
- Nº 43 España, Estados Unidos y la crisis de 1898
—Carlos Mellizo, Luis Núñez Ladevéze—
- Nº 44 La reducción de Jornada a 35 horas
—Rafael Hernández Núñez—
- Nº 45 España y las transformaciones de la Unión Europea
—José M. de Areilza—
- Nº 46 La Administración Pública: reforma y contrarreforma
—Antonio Jiménez-Blanco, José Ramón Parada—
- Nº 47 Reforma fiscal y crecimiento económico
—Juan F. Corona, José Manuel González-Páramo, Carlos Monasterio—
- Nº 48 La influencia de los intelectuales en el 98 francés: el asunto Dreyfus
—Alejandro Muñoz-Alonso—
- Nº 49 El sector público empresarial
—Alberto Recarte—

- Nº 50 La reforma estructural del mercado de trabajo
—Juan Antonio Sagardoy, José Miguel Sánchez Molinero—
- Nº 51 Valores en una sociedad plural
—Andrés Ollero—
- Nº 52 Infraestructuras y crecimiento económico
—Juan Manuel Urgoiti—
- Nº 53 Política y medios de comunicación
—Luis Núñez Ladevéze, Justino Sinova—
- Nº 54 Cómo crear empleo en España: Globalización, unión monetaria europea y regionalización.
—Juan Soler-Espiaba—
- Nº 55 La Guardia Civil más allá del año 2000
—Ignacio Cosidó—
- Nº 56 El gobierno de las sociedades cotizadas: situación actual y reformas pendientes
—Juan Fernández-Armesto, Francisco Hernández—
- Nº 57 Perspectivas del Estado del Bienestar: devolver responsabilidad a los individuos, aumentar las opciones
—José Antonio Herce, Jesús Huerta de Soto—
- Nº 58 España, un actor destacado en el ámbito internacional
—José M. Ferré—
- Nº 59 España en la nueva Europa
—Benjamín Michavila—
- Nº 60 El siglo XX: mirando hacia atrás para ver hacia delante
—Fernando García de Cortázar—
- Nº 61 Problemática de la empresa familiar y la globalización
—Joaquín Trigo, Joan M. Amat—
- Nº 62 El sistema educativo en la España de los 2000
—José Luis González Quirós, José Luis Martínez López Muñiz—
- Nº 63 La nación española: historia y presente
—Fernando García de Cortázar—
- Nº 64 Economía y política en la transición y la democracia
—José Luis Sáez—
- Nº 65 Democracia, nacionalismo y terrorismo
—Eduarne Uriarte—
- Nº 66 El estado de las autonomías en el siglo XXI: cierre o apertura indefinida
—Fernando García de Cortázar—

- Nº 67 Vieja y nueva economía irregular
—Joaquín Trigo—
- Nº 68 Iberoamérica en perspectiva
—José Luis Sáez—
- Nº 69 Isaiah Berlin: Una reflexión liberal sobre el “otro”
—José María Lassalle—
- Nº 70 Los temas de nuestro tiempo
—Fernando García de Cortázar—
- Nº 71 La Globalización
—Fernando Serra—
- Nº 72 La mecánica del poder
—Fernando García de Cortázar—
- Nº 73 El desafío nacionalista
—Jaime Ignacio del Burgo—

FUERA DE COLECCIÓN

- Razón y Libertad
—José María Aznar—
- Política y Valores
—José María Aznar—
- Un compromiso con el teatro
—José María Aznar—
- Cultura y Política
—José María Aznar—

PAPELES DEL INSTITUTO DE ECOLOGÍA Y MERCADO

- Nº 1 Repoblación forestal y política agrícola
—Luis Carlos Fernández-Espinar—
- Nº 2 El agua en España: problemas principales y posibles soluciones
—Manuel Ramón Llamas—
- Nº 3 La responsabilidad por daño ecológico: ventajas, costes y alternativas
—Fernando Gómez Pomar—
- Nº 4 Protección jurídica del medio ambiente
—Raúl Canosa—
- Nº 5 Introducción a la ecología de mercado
—Fred L. Smith—

- Nº 6 Los derechos de propiedad sobre los recursos pesqueros
—Rafael Pampillón—
- Nº 7 Hacia una estrategia para la biodiversidad
—Jesús Vozmediano—
- Nº 8 Caracterización de embalses y graveras para su adecuación ecológica
—Ramón Coronado, Carlos Otero—
- Nº 9 Conocer los hechos, evitar la alarma
—Michael Sanera, Jane S. Shaw—
- Nº 10 Política ambiental y desarrollo sostenible
—Juan Grau, Josep Enric Llebot—
- Nº 11 El futuro de las ciudades: hacia unas urbes ecológicas y sostenibles
—Jesús Vozmediano—

FUERA DE COLECCIÓN

- Mercado y Medio Ambiente
—José María Aznar—

ESSAYS IN ENGLISH LANGUAGE

- Cuba today: The slow demise of Castroism. With a preamble for Spaniards
—Carlos Alberto Montaner—
- Tribute to Karl Popper
José María Aznar, Mario Vargas Llosa, Gustavo Villapalos, Pedro Schwartz,
—Alejo Vidal-Quadras—
- The boundaries of pluralism
—Álvaro Delgado Gal—
- In praise of neutrality
—Fernando R. Lafuente, Ignacio Sánchez Cámara—
- Democracy and poverty
—Alejandro Muñoz-Alonso—
- The legal protection of environment
—Raúl Canosa—
- Politics and freedom
—José María Aznar—
- The Genealogy of Spanish Liberalism, 1759-1931
—José María Marco—

Colección Veintiuno (Fondo editorial de la Fundación “Cánovas del Castillo”)

- 1.- El fundamentalismo islámico (Varios Autores)
- 2.- Europa, un orden jurídico para un fin político (Varios Autores)
- 3.- Reconquista del descubrimiento (Vintilia Horia)
- 4.- Nuevos tiempos: de la caída del muro al fin del socialismo
(E. de Diego/L. Bernaldo de Quirós)
- 5.- La Galicia del año 2000 (Varios Autores)
- 6.- España ante el 93. Un estado de ánimo (Varios Autores)
- 7.- Los años en que no se escuchó a Casandra (Juan Velarde Fuertes)
- 8.- El impulso local (Francisco Tomey)
- 9.- La lucha política contra la droga (Gabriel Elorriaga)
- 10.- La Unión Europea cada semana (Carlos Robles Piquer)
- 11.- El Descubrimiento de América. Del IV al VI Centenario (Tomo I) (Varios Autores)
- 12.- El Descubrimiento de América. Del IV al VI Centenario (Tomo II) (Varios Autores)
- 13.- El discurso político. Retórica-Parlamento-Dialéctica (Alfonso Ortega y Carmona)
- 14.- Empresa pública y privatizaciones: una polémica abierta (Varios Autores)
- 15.- Lenguas de España, lenguas de Europa (Varios Autores)
- 16.- Estudios sobre Carl Schmitt (Varios Autores)
- 17.- El político del siglo XXI (Luis Navarro)
- 18.- La profesionalización en los Ejércitos (Varios Autores)
- 19.- La Defensa de España ante el siglo XXI (Varios Autores)
- 20.- El pensamiento liberal en el fin de siglo (Varios Autores)
- 21.- Una estrategia para Galicia (Gonzalo Parente)
- 22.- Los dos pilares de la Unión Europea (Varios Autores)
- 23.- Retórica. El arte de hablar en público (Alfonso Ortega y Carmona)
- 24.- Europa: pequeños y largos pasos (Carlos Robles Piquer)
- 25.- Cánovas. Un hombre para nuestro tiempo (José María García Escudero)
- 26.- Cánovas y la vertebración de España (Varios Autores)
- 27.- Weyler, de la leyenda a la historia (Emilio de Diego)
- 28.- Cánovas y su época (I) (Varios Autores)
- 29.- Cánovas y su época (II) (Varios Autores)
- 30.- La España posible (Enrique de Diego)
- 31.- La herencia de un Imperio roto (Fernando Olivé)
- 32.- Entorno a Cánovas. Prólogos y Epílogo a sus Obras Completas (Varios Autores)
- 33.- Algunas cuestiones clave para el siglo XXI (Varios Autores)
- 34.- Derechos y Responsabilidades de la persona (Varios Autores)
- 35.- La Europa postcomunista (Varios Autores)

- 36.- Europa: el progreso como destino (Salvador Bermúdez de Castro)
- 37.- Las claves demográficas del futuro de España (Varios Autores)
- 38.- La drogadicción: un desafío a la comunidad internacional en el siglo XXI (Lorenzo Olivieri)
- 39.- Balance del Siglo XX (Varios Autores)
- 40.- Retos de la cooperación para el Desarrollo (Varios Autores)
- 41.- Estrategia política (Julio Ligorria)

Colección Cátedra Manuel Fraga

- I. Lección Inaugural (Lech Walesa)
- II. Repercusiones internacionales de la Unión Monetaria Europea (Anibal Cavaco Silva)
Los Ministros-privados como fenómeno europeo (John Elliott)
- III. Reflexiones sobre el Poder en William Shakespeare (Federico Trillo-Figueroa)
Socialismo, Liberalismo y Democracia (Jean-François Revel)
- IV. Relaciones entre España e Italia a lo largo del siglo XX (Giulio Andreotti)
Guerra Humanitaria y Constitución (Giuseppe de Vergottini)

FUERA DE COLECCIÓN

- Manuel Fraga. Homenaje Académico (Tomos I y II)
- Obras Completas de Antonio Cánovas del Castillo (13 volúmenes)

Cuadernos de formación Veintiuno

Serie Azul:

- 1.- El socialismo ha muerto (Manuel Fraga)
- 2.- Libertad, Constitución y Europa (José M^a Aznar)
- 3.- La rebelión liberal-conservadora (Jesús Trillo-Figueroa)
- 4.- Administración única (Mariano Rajoy)
- 5.- Economía, corrupción y ética (Ubaldo Nieto de Alba)
- 6.- No dos políticas sino dos éticas (José M^a García Escudero)
- 7.- Sobre la codificación de la ética pública (Jaime Rodríguez-Arana)
- 8.- Un hombre de Estado: Antonio Cánovas del Castillo
(Mario Hdez Sánchez-Barba/ Luis. E. Togores)

- 9.- Ética, ciudadanía y política (Varios Autores)
- 10.- La filosofía económica de Julien Freund ante la Economía moderna
(Jerónimo Molina Cano)
- 11.- Un Homenaje Académico a Manuel Fraga
(Textos de J. M^º Aznar, C. J. Cela y Otros Autores)
- 12.- Derechos y Deberes del Hombre (Varios Autores)
- 13.- Homenaje a Manuel Fraga. Dos sesiones académicas (Varios Autores)
- 14.- El nuevo debate educativo: libertad y empresa en la enseñanza (Enrique de Diego)
- 15.- Cánovas del Castillo: el diseño de una política conservadora
(Mario Hernández Sánchez-Barba)
- 16.- El modelo Aznar-Rato (Juan Velarde Fuertes)
- 17.- El empleo en España (Varios Autores)
- 18.- El futuro de la economía española. El modelo Aznar-Rato va a más
(Juan Velarde Fuertes)
- 19.- Política familiar en España (Varios Autores)
- 20.- La calidad en la enseñanza: valores y convivencia (Varios Autores)

Serie Naranja:

- 1.- Los incendios forestales (Varios Autores)
- 3.- La lucha contra la pobreza. La verdad sobre el 0,7 % y el 1% (Varios Autores)
- 4.- Cuestiones de defensa y seguridad en España: una perspectiva militar
(Varios Autores)
- 5.- Administración única: descentralización y eficacia (Jaime Rodríguez-Arana)

FAES
FUNDACIÓN PARA EL ANÁLISIS Y LOS ESTUDIOS SOCIALES

PATRONATO

PRESIDENTE: *José María Aznar*

VICEPRESIDENTE: *Ángel Acebes*

VOCALES

*Esperanza Aguirre, Francisco Álvarez-Cascos,
Carlos Aragonés, Javier Arenas,
Rafael Arias-Salgado, José Antonio Bermúdez de Castro,
Miguel Boyer, Jaime Ignacio del Burgo,
Pío Cabanillas, Pilar del Castillo,
Gabriel Cisneros, Miguel Ángel Cortés,
Gabriel Elorriaga, Javier Fernández-Lasquetty,
Antonio Fontán, Manuel Fraga, Gerardo Galeote,
Luis de Grandes, Juan José Lucas,
Rodolfo Martín Villa, Jaume Matas, Ana Mato,
Abel Matutes, Jaime Mayor,
Mercedes de la Merced, Jorge Moragas,
Alejandro Muñoz-Alonso, Eugenio Nasarre,
Marcelino Oreja, Ana Palacio, Loyola de Palacio,
Ana Pastor, José Pedro Pérez-Llorca,
Josep Piqué, Mariano Rajoy, Rodrigo Rato,
Carlos Robles, José Manuel Romay,
Luisa Fernanda Rudí, Javier Rupérez,
Soraya Saénz de Santamaría, Alfredo Timermans,
Isabel Tocino, Baudilio Tomé,
Federico Trillo-Figueroa, Juan Velarde,
Alejo Vidal-Quadras, Celia Villalobos,
Eduardo Zaplana, Javier Zarzalejos*

SECRETARIO GENERAL: *Javier Fernández-Lasquetty*

FAES Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales

c/ Juan Bravo 3 - C. 28006 Madrid

Teléfono: 91 576 68 57 Fax: 91 575 46 95

www.fundacionfaes.org

e-mail: fundacionfaes@fundacionfaes.org

Europa
padece varias crisis
simultáneas: de un lado, la crisis
política y de liderazgo que la ha llevado al
fracaso constitucional; de otro, la producida por
la pérdida de identidad que conduce al relativismo
cultural. Marcello Pera, presidente del Senado italiano y
catedrático de Filosofía de la Ciencia por la Universidad de
Pisa, pronunció en el transcurso del Campus FAES 2005 la
conferencia “La Fuerza de la identidad” que edita ahora la
Fundación FAES.

Conocido también por ser autor junto con el entonces Cardenal
Ratzinger (el hoy Papa Benedicto XVI) del libro *Senza radici*, el
profesor Pera aboga por que la cultura europea reivindique con
orgullo la memoria de sus orígenes y de sus principios democráticos
universales: la libertad, la igualdad, la tolerancia. Así, Europa
tiene que establecer el valor intrínseco de una civilización,
la occidental, que ha donado al mundo tantas ideas
universales.

“Europa debe ser consciente de la superioridad
moral de unos valores vigentes durante siglos
y que dan los mejores resultados allí
donde se les permite
arraigar”.

ISBN: 84-89633-31-2



9 788489 633315

 faes

fundación para el análisis y los estudios sociales

PVP: 5 €